

LENGUA CAHITA

LENGUA CAHITA

Los Yaquis y los Mayos, que indudablemente pertenecen á una misma raza, hablan dialectos de un mismo idioma, el Cahita, que ha sido clasificado por eminentes filólogos, como perteneciente á una familia lingüística de la que procede el grupo llamado Mexicano-Opata, al que pertenecen el Pima, el Endeve, el Opata, el Tepehuan, el Tarahumar y algunos otros.

Este idioma, que probablemente se formó del habla de los aborígenes de Sinaloa, influida y profundamente modificada por la de los Nahoas, tiene tres dialectos: el Yaqui, hablado por la tribu que habita en las márgenes del río del mismo nombre, que hoy pertenece á Sonora; el Mayo, usado por los indios que viven en las márgenes del río Mayo, y el Tehueco, que era el primitivo y corriente en varias tribus establecidas á orillas del río del Fuerte ¹.

El idioma Cahita carece de las letras *d, f, g, ll, ñ, y x*.

La *a* es partícula expletiva para los pretéritos, cuando á éstos, después de la *c*, sigue otra dicción ó semi-pronombre que empiece con consonante, como *hibuacane*, comi; *cochocate*, nos dormimos; en los cuales ejemplos la última *a*, después de la *c*, es puesta conforme á esta regla.

La *c* se cambia algunas veces en *i*, como se observa en los verbos acabados en *cie, he* y *te*, al formarse el futuro: *heie*, beber, *hinaque*; *muhe*, flechar, *muhinaque*; *puhte*, abrir los ojos, *puhtinaque*.

La *h* es muy usada, aspirada con lentitud, dice la gramática, aunque esta regla suele infringirse en la práctica, debido quizá á la corrupción de las palabras. Esta letra parece sonar como *h* en *Bibajaquí*, compuesto de *biba*, tabaco, *haquí*, arroyo, significando «arroyo del tabaco.» Es probable que tenga una aspiración muy suave, casi imperceptible, en *zataquí*, compuesto de *zata*, almagre, y *haquí*, significando «arroyo del almagre.» Su sonido aparece muy semejante al de la *g* en *Guasa*, derivado de *huasa*, cerco ó labor del campo, y en *Goime*, derivado de *huoime*, plural de *huoi*, coyote, que significa «lugar de los coyotes.» No se distingue comunmente en principio de dicción, como en *hopochi*, que viene de *hopo*, cierto árbol llamado palo-blanco y de la proposición *tzi*.

1. He tomado la mayor parte de las reglas, términos y frases de la lengua Yaqui, de las interesantes obras: "Arte de la lengua cahita por un padre de la Compañía de Jesús" y "Peregrinación de los Aztecas y nombres geográficos indígenas de Sinaloa," publicadas por mi ilustrado y caballeroso amigo el señor Magistrado Eustaquio Buena, que ha consagrado parte de su tiempo y mucho de su talento al estudio de los dialectos hablados por las tribus indígenas de Sonora y Sinaloa.

Lo poco que he agregado lo he adquirido de los Yaquis, durante mi permanencia en Sonora.

La *i* suele interponerse en los verbos en que hay una *a* precedida de otra vocal, como en *ea*, pensar, *eia*; *hiau*, hablar, *hiau*. Esta misma letra suele quitarse cuando media entre dos vocales, como en *machiyeco*, en amaneciendo, *machieco*; *cupeyo*, en anocheciendo, *cupeo*.

La *l* se cambia á menudo en *r* ó viceversa, poniéndose, por ejemplo, *tuuli* por *tuuri*, que significa bueno.

A su vez la *r* suele mudarse en *y*, como sucede en *buru*, mucho, que también se dice *buyu*.

No debe extrañarse ver al fin de algunos verbos la partícula *le*, que se añade por elegancia, como en *hiau* ó *hiiau*, hablar, *hiauale* ó *hiiauale*. También se les añade una *!* entre vocal y vocal, como en el mismo verbo *hiahua*, *hi'ahua*; en *tia* decir *tila*.

La *s* suele convertirse en *h* cuando está en medio de dicción, como en *Topaco*, que viene de *tohpaco* ó *tohpaco*, compuesto de *tosali*, cosa blanca, y *paco*, tierra llana, significando tierra blanca ó llano blanco; *maso*, venado, caso oblicuo, *masta* ó *mahta*.

La *tz* es una letra compuesta que en la pronunciación parece *z* fuerte, en el uso común degenera en *ch*, como en *tepuche*, cierto pueblo, cuyo nombre se compone de *teput*, pulga, y la proposición local *tzi* ó en *t*, como en *Batatecari*, de *batatzecari*, compuesto de *batatze*, caso oblicuo de *batat*, rana, y de *cari*, casa, significando «casa de la rana.»

La sinalefa es muy frecuente, comiéndose la vocal de la dicción siguiente á la vocal terminal de la antecedente.

COMPOSICIÓN.—Para la de los nombres con nombres hay que entender primero las declinaciones y los casos.

Esta lengua tiene tres declinaciones, dos para sustantivos y una para adjetivos; con dos casos para cada una de ellas, el recto ó nominativo y el oblicuo ú objetivo, cuyas respectivas terminaciones son las siguientes:

A la primera declinación pertenecen los nombres sustantivos acabados en vocal, así como los participios en *me* y *u*, los cuales hacen el oblicuo en *ta*, aunque en diversas formas. V. gr.: *etze*, el cardón, genitivo *etzota*; *haqui*, el río, *hacta*; *cari*, la casa, *cata*; vaso, el zacate, *vahta*; *erime*, el que ama, *erianta*, *erian*; el que amaba, *eriat*.

A la segunda declinación pertenecen los sustantivos acabados en consonante, que hacen el oblicuo añadiendo al recto una *e* ó *tze* si acaban en *t*; como *turus*, una araña, *turuse*; *bacot*, culebra, *bacotze* ó *bacoche*.

La tercera declinación para adjetivos hace el oblicuo, añadiendo *c* al recto. V. gr.: *tosali*, cosa blanca, *tosalic*.

Explicadas las declinaciones y casos, digo que la composición de nombres con nombres se verifica por medio de la yuxtaposición de los mismos, cuando la cosa poseída es inherente al poseedor, poniéndose primero el nombre de éste, como en *cabatzoni*, cabello de la cabeza, compuesto de *coba*, cabeza, y *tzoni* cabello; pero si la cosa poseída no es inherente al poseedor, sino, como dice la gramática, *extrinsecus adveniens*, los nombres se colocarán en el mismo orden, pero el del poseedor en el caso oblicuo, como *Pedrota vehua*, piel de Pedro, pero no al de su cuerpo, sino cualquiera otra que él tenga; *catacuta*, madera de la casa, de *cata*, oblicuo de *cari*, casa, y *cuta*, madera.

POSICIONES Y TERMINACIONES.—Son muchas las de esta idioma, pero las más usuales entre las que demuestran ubicación, se reducen á las siguientes:

Ui.—Esta partícula tiene varias significaciones, pero la concerniente á nuestro objeto es la local ¹.

1. No siéndome posible publicar la gramática cahita completa, me he limitado á publicar la parte estrictamente indispensable para comprender los nombres geográficos indígenas del Yaqui, y un vocabulario suficiente para entenderse con los indios en los asuntos más triviales.

Así, por ejemplo, *tehuecaui* quiere decir «en el cielo,» y se compone de *tehueca* y la posición referida *ui*. Dicha partícula se parte comunmente por la mitad, suprimiéndose la *i*, y entonces se diría *tehuacau*, en el cielo. Esta *u* suena algunas veces *go*, adulterándose la pronunciación, como en *Gipago*, que viene de *hipau* ó *hipane*, en el lavadero, y que á veces se escribe *hui* en lugar de *ui*.

Tzi.—También tiene, además de la ubicativa, otras significaciones, y se junta con sustantivos en nominativo, degenerando comunmente en *chi* su pronunciación vulgar: *haquitzi*, en el río; *tetatzí*, en la piedra; *bacotzi*, en la culebra; *cumitzi*, en los mezcales.

Pa.—Esta proposición viene de *patzi*, que significa «adelante,» y es sinónima de *vepatzi*; en ambas suelen suprimirse las dos últimas letras. La gramática dice que parece no juntarse más que á los pronombres y á la partícula *tete*, que significa «gente»; sin embargo, se encuentra en composición con nombres, como en *Guatenipa*, que viene de *baa*, agua, *teni*, boca, y *patzi* ó *pat*, significando «delante de la boca del río,» significación que es bien adecuada, pues enfrente de la población de este nombre desemboca el río de Copalquín en el Humaya.

Con más frecuencia *pa* es un nombre terminal, procedente de *paari*, que significa campo llano: como en *Tabalopa*, campo de tabelos, una especie de árbol, así llamado en cahita: *Yri-pa*, llanito, de *ili*, cosa pequeña, y *paari*: *Mavipa*, campo de varas, varal.

Po.—Júntase con nombres sustantivos en lugar de la partícula con que se forma el caso oblicuo, y significa ubicación de cosas que tienen inferioridad, profundidad ó concavidad; *capo*, de *cari* y de *po*, en la casa, dentro de la casa; *baapo*, en el río, arroyo, laguna, etc., refiriéndose á las aguas que los forman.

Comunmente se compone con nombres en plural, denotando abundancia de lo que ellos significan, en el lugar que lleva el nombre compuesto, y de esta clase hay muchos en la nomenclatura geográfica de Sonora y Sinaloa; como *Cohuibampo*, de *cohui*, marrano, *bame*, plural, de *baa* y *po*, lugar del agua del marrano; *Sebelbampo*, en el agua fría: *Tosalibampo*, en la agua blanca.

Me.—Esta partícula denota plural y es al mismo tiempo terminación ubicativa, significando el lugar en donde abundan las cosas expresadas por el nombre: como en *Goime* ó *Hoime*, los coyotes: *Cobaimé*, plural de *cobai*, aumentativo de *coba*, cabeza, que quiere decir «los cabezones»; *Ayacame*, las víboras.

Ua.—Esta es á veces corrupción de *ui*, como sucede en *Buragua*, que también he visto escrito *Burahui* y en *Bagiagua*, que es *Bahiahui*, lugar donde el agua suena; otras veces significa posesión á la manera del idioma azteca, como en *Sahua'ua* ó *Schuahua*, lugar que tiene flores: *Bacaroragua* ó *Bacacosahua*, lugar que tiene corral de carrizos.

Muchos nombres terminan en *cahui*, cerro, y en *haqui*, río; como *Machicahui*, cerro de la tortuga; *Cuchujaqui*, arroyo del pescado.

Una de las terminaciones que más abundan es *to*, en todas sus variantes de *ato*, *eto*, *ito*, *oto*, *uto*; sin que haya sido posible averiguar su verdadera etimología, siendo notable que ella calza no sólo nombres geográficos cahitas, sino también algunos cuya procedencia azteca es indiscutible, y otros de ignorada filiación: parece, sin embargo, que desempeña el oficio de posposición ubicativa. Daré algunos ejemplos de nombres con las referidas terminaciones: *Cahuinahuato*, de *cahui*, cerro, *nahua*, raíz y *to*, lugar al pie del cerro: *Conimeto*, de *conime*, plural de *coni*, cuervo, y *to*, lugar de cuervos: *Toyahueto*, de *toyahui* (palabra azteca), derramarse cosas líquidas, y *to*, derramadero: *Batequito*, de *batequí*, pozo y *to*, lugar del pozo: *Muyoto*, de *muyotl* (palabra azteca), y *to*, lugar de mosquitos; *Vitaruto*, de *huitao*, trucha, nombre al que por las reglas dichas antes puede ponerse una *l* ó *s* suave entre *a* y *o*, que también puede convertirse en *u*, quedando en *huitaru* y *to*, lugar de truchas.

Entre los nombres geográficos cahitas, muchos de ellos no tienen partícula terminal, son solamente los nombres simples ó compuestos entre sí: como *Guaza* ó *Huasa*, cerco ó labor de campo; *Mazocari*, casa del venado; *Baconi*, cuervo del agua, pato prieto.

Es de observar que en este idioma, como en el azteca, hay palabras de una significación tan general, que se necesita conocer las circunstancias de la localidad para poder precisar su significado. Así se traduce por ejemplo *baa*, agua; en *Babuyo*, laguna grande; en *Batave*, laguna larga; en *Bahue*, el mar, compuesto de *baa*, agua, y *ahui*, cosa gorda ó grande; en *Bacubirito*, rincón del río, compuesto de *baa* y *cobii* ó *cobiri*, rincón, con la partícula *to*: en *Bayehu* manantial de agua.

Modo de colocar las palabras:

Cinco géneros de palabras tienen lugar forzoso en que se colocan. El primero: el semi-pronombre que se ha de colocar siempre inmediatamente después de la primera dicción, ora sea la dicción simple, ora compuesta, ora sea conjunta necesariamente á otra dicción, v. gr.: *hibuacane* comí, *cotzene*, duermo.

Segundo: esta nota de interrogación *quina* se coloca siempre al principio de la oración, cuando se hace preguntando, v. gr.: ¿Por ventura se fué la gente? ¿*Qui ioreme sacabesa?* Sólo con el vocativo de singular y plural del pronombre *tú* se pospone al dicho pronombre, v. gr.: ¿Tú has comido? ¿*Equihbuac* ó *ehibuac?* ¿Os queréis ir vosotros? ¿*Emequi saca vare* ó *eme saca vare?*

Tercero: las notas relativas ó de transiciones, *a* para el singular y *am* para el plural, se colocan inmediatamente antecedentes al verbo; si no es cuando en la oración no hay más que nota de transición, verbo y semi-pronombre, que entonces el semi-pronombre guarda su lugar colocándose después de la dicción y se pone entre la nota relativa y el verbo, v. gr.: le amo, *a, ne eria*; los amo, *am ne eria*.

Cuarto: las proposiciones se colocan inmediatamente después del nombre ó pronombre á quien se juntan, de manera que si acaso empezare la oración con nombre y preposición, se toma la preposición con el nombre por una dicción sola y se coloca después de la preposición el semi-pronombre; v. gr.: Yo te daré limosna por amor de Dios, *Diosta vetzivo ne emchihicorinaque*: mañana vendré á verte, *emore ne ievitnaque ioco*, en donde el *emore* es el genitivo *emo* del pronombre *tu*. Le hablé con enojo, *aieu ne competca nocac*, en donde el *aieu* es el ablativo *aie* del pronombre *uaha* y la *u* es la preposición *ui* que rige ablativo.

Quinto: el pronombre posesivo ó genitivo de posesión se coloca siempre inmediatamente antes del nombre ó verbo que le rige, v. gr.: No hallo mi vestido, *insupen ne cauraue*: el maíz del Padre se halló palomilla, *Padreta bachi neca*. Esto es en cuanto á la colocación de estas cinco dicciones: las demás, aunque en la colocación son libres, suelen guardar las reglas siguientes:

Primera: con elegancia empiezan las oraciones por adverbio, cuando le hay en la oración y en ella no se halla acusativo de persona que padece, v. gr.: Mañana vendré acá, *uaquin ne ioco ievitnaque*, ó *ioco ne uaquin ievitnaque*.

Segunda: cuando en la oración hay acusativo de persona que padece, se empieza mejor por el acusativo, v. gr.: Amarás á Dios sobre todas las cosas, *Diosta chicti venahbutti erianaque*.

Tercera: cuando la oración es de pasiva, aunque haya adverbio, se empieza por la persona que padece por pasiva, la cual se pone en nominativo, v. gr.: Trátase de que Pedro sea llevado mañana, *Pedro ioco nuc saca rocuu*. Fuera de estas reglas se observa que, excepto el nombre, verbo y participio, todas las demás partes de la oración suelen perder la última sílaba ó la mitad cuando sigue otra dicción, principalmente si empieza con consonante, v. gr.: *Huca ne ca turisi anec* (no hice esto buenamente), en donde el acusativo del pronombre *éste, ésta, ésto,*

perdió la *ri: motquina*, me conviene: *emou ne iepsac*, vine á ti: en donde el *tzi* perdió el *zi* con el pronombre *ino*, y el *ui* la *i* con el pronombre *emo: turisi ne noca*, hablo bien, en donde el adverbio *tuurisiua* perdió el *ua*. Muchas preposiciones no pierden nada dentro de la oración, como *vetzivo, vetana, vepa*, etc.

COMPOSICION DE DICCIONES

NOMBRES CON NOMBRES

En esta lengua no hay composición de nombres sustantivos con sustantivos, y aunque á alguno le parezca composición ésta *masobehua* (cuero de venado), no lo es, sino construcción particular. Otón y Cárdenas dicen que en esta lengua todos los nombres compuestos son adjetivos. Esto supuesto, siempre que quieren significar el color de alguna cosa, usan de composición, poniendo primero el color, v. gr.: Para decir cosa rala y colorada, dicen colorada rala ó colorada en cosa rala, *sic saualai*, en donde el primer vocablo es *sicbiri*, colorado color: blanco en cosa rala, *tohsaialai*, en donde el primer vocablo es *tosali*, color blanco. También usan de composición, cuando usan la figura de un cuerpo, v. gr.: de una mujer alta y delgada, dicen *sira buaiu*: de un hombre alto y delgado, dicen *sira toiolai*.

NOMBRES CON VERBOS

Compónense nombres con verbos, así adjetivos como sustantivos. Los adjetivos se suelen poner enteros, ó perdiendo la mitad en la composición. Los sustantivos se ponen siempre en el recto y unos y otros antecedentes al verbo con quien se componen, v. gr.: *Baa*, agua, y *muque* morirse uno, componen el verbo *baamuque*, tener uno sed. *Tahi*, el fuego, *uetze*, caer, componen el verbo *tahiuetze*, tener calentura. *Seve*, cosa fría, *iore*, descansar, componen el verbo *seveiore*, refrescarse el que tenía calor. *Siquiri*, cosa colorada, *buita*, regir el cuerpo, *sicbuita*, tener cámaras de sangre.

VERBOS CON VERBOS

Se usa mucho componer verbos con otros, de que resulta tercer verbo, v. gr.: *cotze*, dormir, y *hunacte*, hacer una cosa con toda intención, forman un tercer verbo, *cothunacte*, dormir profundamente. El modo de componer unos verbos con otros es poner al uno en lugar del *naque* del futuro del otro. El significado del tercer verbo compuesto suele ser totalmente diverso del de los dos verbos que entran en su composición.

Lo más ordinario es que el segundo verbo, esto es, el que se pone en lugar del *naque* del futuro del verbo antecedente, da exceso, disminución, eficacia ó energía al significado de éste; así, *ucule*, desear, y *muque*, morirse uno, forman el verbo *uculmuque*, morirse uno de deseos ó desear con toda el alma. *Tzaié* significa gritar, *himaia*, arrojar: de estos dos verbos se compone el verbo *tzaimaia*, que propiamente es llorar dando voces.

ADVERBIOS Y VERBOS

También se componen verbos con adverbios, y entonces se coloca el adverbio primero, perdiendo la última sílaba ó la mitad de la dicción, v. gr.: *alaua* bien, á propósito, etc.; de allí el verbo *alanoca*, hablar á propósito, y *alaicie*, bailar á compás. *Nauuetzz*, congregarse, de *nautzi*, juntamente: *nauhinare*, amontonar la basura de las tlaxpanas. *Comi*, abajo, *compchepte*, bajar.